

Sección

Internacional

- *Examen del comercio mundial en 1966*
- *Europa Occidental amenazada por la inflación*
- *Posible ingreso de Gran Bretaña en la CEE*
- *Tienden a estabilizarse las tasas de interés en Europa*
- *Favorable situación para los países azucareros*

ASUNTOS GENERALES

Examen de la situación del comercio mundial

EN opinión de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) es poco probable que disminuya el ritmo del comercio mundial en 1966, estimándose que habrá de mantenerse la misma tasa de crecimiento que en 1965 (8%). Según la OCED, la causa principal de esta recuperación —se esperaba un marcado descenso en este año— es la expansión de la demanda en Estados Unidos.

En efecto, el crecimiento de la economía norteamericana, así como la de Canadá, Francia, Japón e Italia permitirán alcanzar un incremento de 4.5% ó 5.0% en el comercio de los miembros de la OCED, comparable al registrado en 1965. Por su parte, el desarrollo del comercio exterior de Inglaterra y Alemania Federal parece realizarse a una tasa moderada; el producto nacional bruto de Inglaterra crecerá en 1.5% —la tasa de crecimiento más baja de los países industrializados— igual que el año pasado, mientras que el PNB de Alemania Federal aumentará en 4.0%, frente a 4.75% en 1965. Sin embargo —arguye la OCED— el crecimiento de Canadá, Japón, Francia e Italia compensará el efecto recesivo en esos países.

En el caso de Estados Unidos el crecimiento de la demanda será sostenido hasta 1970 gracias a un aumento del 10% del gasto público que incidirá directamente en los patrones de consumo y en la inversión en general.

El aumento del comercio entre los países miembros de la OCED obedeció en gran parte al incremento de las

importaciones de Alemania Federal, y también a una reducción en las importaciones de Italia, Francia y Japón desde países no miembros de la OCED. Sin embargo, esta reducción en las compras perjudicó a los países más pobres de la Organización, especialmente Bélgica, Suiza, Holanda y Dinamarca, así como a otros países poco industrializados no miembros de la OCED. Una situación similar se registró en 1964 cuando la recuperación de las balanzas de pagos de los países industrializados implicó la absorción de 2,500 millones de dólares cuyo impacto fue resentido en los países menos desarrollados. En efecto, el precio del equilibrio de los países industrializados tuvo como contrapartida un desajuste de 500 millones de dólares en las balanzas de los demás miembros de la OCED, mientras que el resto provino de países subdesarrollados no miembros. Los efectos aún se resienten, ya que si bien en este año la tasa de crecimiento de los países pobres de la OCED será superior a la de 1965, resultará inferior a la alcanzada en 1964.

Un factor importante en el crecimiento del comercio mundial ha sido el aumento del 6.5% en la producción global de los países de la OCED; los aumentos mayores tienden a concentrarse, desde luego, en el intercambio entre los países más desarrollados.

Los países productores de materias primas fueron los menos beneficiados con el incremento general de la demanda, ya que el crecimiento de sus exportaciones fue del 5% en 1965 frente a 9% en 1964. Tendencia similar registraron sus importaciones. Esta situación fue ocasionada por la caída en el precio de los alimentos y la anteriormente mencionada recuperación de los países industrializados.

“Se espera que en 1966 el panorama difiera en la medida en que el aumento de la producción en los países industrializados compense el menor crecimiento de los demás, y se logre un crecimiento del comercio mundial, similar al de 1965”, dice el *Financial Times* (18 de marzo).

Los países productores de materias primas se beneficiarán con los probables incrementos en los precios de sus productos, suscitados por la guerra de Vietnam, así como por la demanda de países como Estados Unidos y Alemania cuyas necesidades sobrepasan a su capacidad productiva de estos bienes.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

Según el propio *Financial Times*, el problema principal de la economía mundial es el impacto que tendrá la reducción de los déficits de las balanzas de pagos de Estados Unidos e Inglaterra. Si esta reestabilización provoca un decrecimiento en la demanda de los demás países, la falta de liquidez internacional provocará una disminución importante del comercio mundial. Al respecto, es necesario tomar en cuenta que mientras el comercio mundial —incluyendo a los países no miembros de la OCED— creció en 8% durante el año pasado, las reservas de oro se mantuvieron con el mismo nivel de 1964.

Resultados de las reuniones del GATT en torno a la Ronda Kennedy

HASTA la primera semana de abril, el panorama de las negociaciones entre Estados Unidos y el resto de los países miembros del GATT, encaminadas a reducir las tarifas arancelarias, parecía condenado al fracaso. Esta situación se debía a la falta de interés por parte de Francia, y al plazo perentorio del Acta de Expansión Comercial, cuyo término (30 de junio de 1967) podría impedir la realización de algunos de los puntos que han motivado negociaciones del GATT denominadas Ronda Kennedy.

Si bien durante la primera semana de abril se llegó a un acuerdo entre los países de la CEE en cuanto a la posición común frente a Estados Unidos, existe aún el problema de la duración del Acta de Expansión Comercial, que depende del interés de Estados Unidos por lograr un resultado positivo en la Ronda Kennedy, ya que en sus manos está el prorrogar la vigencia del Acta. Como se recordará, mediante el Acta de Expansión Comercial, el Congreso de Estados Unidos ha dado facultades transitorias al Presidente Johnson para reducir las tarifas arancelarias que actualmente rigen el comercio con los demás países del GATT.

Con anterioridad, Francia se había opuesto a la disminución de tarifas arancelarias de productos industriales —objetivo primordial de las negociaciones de la Ronda Kennedy— si no eran complementadas con medidas similares para la producción agrícola. El argumento estaba basado en que Francia había otorgado ya concesiones arancelarias a los productos industriales de los países miembros de la CEE y que resultaba más importante para este país la aprobación de un plan de desarrollo agrícola, financiado con impuestos a la importación de alimentos a la CEE. La adopción de esta política agrícola favorece a Francia —autosuficiente en la producción de alimentos— y perjudica a Alemania Federal, principal importador de estos productos. Según Kurt Schmucker, Ministro de Economía de Alemania, la producción industrial de su país sobrepasa las necesidades de la CEE, por lo que es indispensable la ampliación de sus mercados al través de la Ronda Kennedy. Esta consideración determinó la actitud favorable de su país a la realización inmediata de las negociaciones.

En acuerdo a que llegó la CEE el 5 de abril se adoptó el plan de desarrollo agrícola —a costa de Alemania— cuya

autorización debe firmarse no más allá del 10 de mayo próximo, mientras que, en el aspecto industrial, únicamente se aprobó una reducción del 25% en la tarifa arancelaria de productos químicos y la puesta en ejecución de un sistema de cuotas arancelarias para el aluminio, mediante la cual una cantidad determinada de éste se importaría a 5% y el excedente a 9% que es el nivel actual del arancel.

Lo anterior será puesto a consideración de Estados Unidos en la próxima reunión en Ginebra. Esta proposición quizás no sea muy atractiva para los fabricantes de productos químicos de Estados Unidos que hasta ahora han gozado de la protección del American Selling Price (ASP). Por su parte, el acuerdo sobre el aluminio no fue analizado a fondo, por lo que su factibilidad es aún ignorada.

Algunos de los aspectos que no fueron abordados en la última sesión del GATT se refieren a materias primas que representan factores importantes en la producción industrial de los países miembros. Entre ellas destacan el acero, la pulpa, el papel y textiles. Es necesario subrayar la importancia del caso del acero debido a que la CEE se encuentra ante la necesidad de modernizar sus instalaciones en un momento en que la competencia internacional es muy reñida de tal manera que la guerra de precios absorbe los excedentes que pudieran canalizarse a la renovación de activos fijos. Por otra parte, el mercado norteamericano ha cobrado importancia y los productores de acero en la CEE ven con agrado la disminución de tarifas. El fracaso de un arreglo con Estados Unidos seguramente ocasionaría el establecimiento de medidas proteccionistas por parte de este país lo que vendría a restringir aún más el mercado de los productores europeos del acero.

En general se puede decir que el mecanismo de las negociaciones de la Ronda Kennedy ha vuelto a funcionar, aunque lentamente, ya que sus logros son mínimos hasta ahora. La confirmación de los puntos ahora aceptados se llevará a cabo en los primeros días de mayo. Es hasta entonces cuando podrán abordarse cuestiones más específicas. No hay que olvidar que estas pláticas llevan casi un año de atraso y que existen presiones políticas dentro de Estados Unidos para no prorrogar la vigencia del Acta de Expansión Comercial.

La inflación amenaza a Europa Occidental

DE acuerdo con un estudio realizado por la ONU en fecha reciente, el marcado crecimiento de los salarios y un menor aumento de la productividad, así como una tasa de desarrollo relativamente baja, sitúan a los países de Europa Occidental ante el peligro de una presión inflacionaria.

Según la ONU, el nivel de empleo no ha respondido proporcionalmente al decrecimiento relativo de la producción, de tal manera que el exceso de mano de obra ha originado un menor aumento de la productividad, elevándose por otro lado la proporción del costo primo en lo re-

ferente a salarios. Además, las economías de Europa Occidental se encuentran en una fase de lento crecimiento desde 1964, tendencia que persistirá durante el presente año. En efecto, según estimaciones de la propia ONU, el producto global de esa región aumentó en 3.5% en 1965, en 5.5% en 1964 y en 6.5% en 1960, mientras que la tasa de incremento del producto en 1966 se estima en 4.0% solamente. El principal determinante de este crecimiento será la recuperación de las economías italiana y francesa, cuya tasa de desarrollo llegará a 4.5% en este año. En la política económica de ambos países se han sustituido las restricciones por "tibios estímulos" ante la necesidad de fomentar el desarrollo sin provocar presiones inflacionarias.

El poder de compra ha venido aumentando sensiblemente en los países de Europa Occidental, de tal manera que en el período 1961-1964 el ingreso personal disponible aumentó en 30% en Inglaterra y 60% en Finlandia, mientras que en Alemania Federal creció en 40%. Por otro lado hay que considerar que el costo de la vida se ha movido a una tasa mucho más reducida que el poder de compra, de tal suerte que el primero aumentó en 1965 en 4% en Inglaterra, Alemania Federal y Francia; 3% en Japón; 4% en Bélgica y 9% en España.

En el caso de Suiza, se ha evitado la inflación sin recurrir a elevaciones de los impuestos o del precio del dinero. La estabilidad económica se ha logrado mediante la eliminación de los excedentes de la demanda, y la congelación relativa de los niveles de precios. En opinión de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) el éxito de la política antiinflacionaria en Suiza obedece a la restricción impuesta a la entrada de capital extranjero, así como, a la limitación del crédito bancario y a la supervisión de las nuevas emisiones de valores. Además, se señala el establecimiento de controles a la construcción y la reducción del número de obreros extranjeros empleados en la industria suiza (casi el 20% de mano de obra en Suiza está constituida por trabajadores de otros países).

El New York Chase Manhattan Bank —*Journal of Commerce*, 4 de abril— estima que los países de Europa Occidental han iniciado un proceso de reajuste monetario a partir de 1966. "Algunos países como Francia e Italia —añade— están en la última fase del proceso, mientras que Gran Bretaña se encuentra en el punto crítico de este reajuste, Alemania Federal y Holanda se enfrentan actualmente a una situación monetaria restrictiva."

Las cifras del Fondo Monetario Internacional (FMI), revelan que el circulante monetario ha crecido en Alemania Federal, Holanda, Suecia, Dinamarca, Suiza e inclusive Japón, a un ritmo menor en comparación al segundo semestre de 1965. Por otra parte, el circulante ha mantenido la misma tasa en Francia e Italia, mientras que en Estados Unidos ha registrado un incremento del 5% en lo que va del año.

Por otra parte, la Comisión Ejecutiva de la Comunidad Económica Europea reportó a mediados de marzo que los índices de precios al menudeo habían continuado en tendencia alcista hasta esos

días. Por otro lado, estadísticas más recientes acusan un marcado crecimiento de los precios en Bélgica y Holanda, cuyo origen se atribuye a factores internos tales como una elevada tasa de impuestos indirectos. En Alemania Federal, el creciente poder de compra ha presionado sobre el nivel de precios, elevándolo.

Hay que añadir que debido a factores de orden climatológico que han afectado la producción agrícola, el precio de los alimentos aumentó en toda la zona europea.

En Holanda, además, se ha registrado cierta rigidez en la oferta de mano de obra, mientras que en Francia e Italia el desempleo disminuye actualmente como consecuencia de la expansión industrial.

La demanda de mano de obra en Europa Occidental ha determinado la absorción de 5 millones de trabajadores provenientes del sur de Europa y de países africanos. En efecto, 4 millones de europeos laboran en países diferentes a los suyos. El resto proviene en una gran mayoría del Norte de África y de Asia. Italia es el principal "proveedor" de mano de obra en Europa, habiendo salido 1.5 millones de italianos a trabajar en el exterior, especialmente a Suiza, Alemania y Francia. Enseguida, destaca la penetración de trabajadores españoles, nor-africanos y griegos.

Es factible la participación de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea

La integración de Gran Bretaña dentro de la estructura de la Comunidad Económica Europea es ahora más factible. Los escollos políticos que obstaculizan esta incorporación revisten caracteres menos graves y cobran mayor importancia las consideraciones de orden económico.

Uno de los elementos económicos que juega un papel determinante en la unión a la Comunidad Económica Europea es la situación de la balanza de pagos del Reino Unido. Los desequilibrios a corto y a largo plazos que actualmente presionan sobre la balanza de pagos, difícilmente desaparecerán en caso de llevarse a cabo la incorporación; aunque en opinión del *Financial Times* (26 de marzo), se propiciaría cambios ventajosos en la estructura industrial y el panorama financiero.

Si bien es cierto que por un lado se abrirán nuevos mercados para los productos de Gran Bretaña, no hay que olvidar que también se restringirán otros. Al ingresar a la Comunidad Económica Europea, automáticamente se elimina una barrera arancelaria del 12% a las exportaciones británicas; empero, el trato preferencial que recibe de los países de la Comunidad (6%) tendrá que ser derogado, a pesar de beneficiar 30% de sus exportaciones.

Es necesario tomar en cuenta las actuales características de la Comunidad Británica para poder evaluar la posición de Gran Bretaña. A últimas fechas se han intensificado los trámites encaminados al establecimiento de una asociación

de libre comercio entre Australia y Nueva Zelanda, mientras que por su parte Canadá, está en tratos con Estados Unidos para promover un acuerdo —ajeno a Inglaterra— en el comercio de automóviles. Además, Nigeria ha iniciado contactos comerciales bilaterales con Estados Unidos, de tal manera que la Comunidad Británica se ve afectada por fuerzas centrífugas que precipitan su desintegración.

El efecto inmediato del ingreso de Gran Bretaña en el seno de la CEE será estimular las compras realizadas a los demás países miembros, y reducir las importaciones del resto del mundo. En general, esta situación no afectará a los renglones de materias primas, los cuales son gravados en muy baja proporción, tanto en Gran Bretaña como en la CEE, pero en cambio sí incidirá en lo referente a productos manufacturados y alimentos, cuyo trato, respecto al exterior, difiere porque están sujetos a elevados aranceles.

El sector agrícola presenta un cuadro diferente al resto de la economía británica. Se puede asegurar que al ingresar Gran Bretaña a la CEE, tendería a comprar más productos agrícolas en este bloque y menos en la Comunidad Británica y el resto del mundo, lo cual propiciaría un desequilibrio adicional de 280 a 350 millones de dólares.

En los últimos años, el comercio entre el Reino Unido y la CEE ha decrecido; las exportaciones de ese país al bloque continental aumentaron tan sólo en 1.9% en 1964 y 0.2% en 1965, mientras que, por otro lado, las ventas a la Asociación Europea de Libre Comercio aumentaron en 11.3% y 6.9% en los años respectivos. En ese período bianual, las importaciones de la CEE entre sus miembros crecieron a una tasa del 13%, mientras que las compras al resto del mundo, en 6.5%. Así las cosas, destaca la tendencia a un crecimiento más lento del comercio británico —tanto con la CEE como, en términos relativos, con la AELC— con el resto de Europa.

Un factor beneficioso para Gran Bretaña —si se le considera como miembro de la CEE— es el hecho de que el costo de la mano de obra es menos elevado que en el Continente. En efecto, la inflación que afecta a la economía de Alemania Federal ha propiciado una elevación de este factor. Por otra parte, no debe olvidarse que el nivel de los aranceles es más elevado que en la CEE, lo cual provocará una presión más sobre la balanza comercial de Inglaterra. De todas maneras, al participar como miembro de la CEE la proporción del comercio exterior dentro del ingreso nacional de Inglaterra será mayor. Mientras más sólida sea la situación de este país al momento de asimilarse a la CEE, más favorable le será esta unión y al contrario, en la medida en que sea negativo el saldo del comercio exterior británico, será mayor su déficit al integrarse a la CEE.

De superarse los obstáculos político-económicos que enmarcan la posible entrada del Reino Unido a la CEE, la fusión se realizaría, según el *Financial Times*, cuando menos en 1968.

A últimas fechas se ha planteado la posibilidad de establecer un período tran-

sicional en el que se trataría de adecuar progresivamente la economía de Gran Bretaña a los patrones comerciales y productivos de la CEE. En realidad, no ha tenido suficiente aceptación este proyecto ya que la duración del período de transición estaría sujeto a factores de carácter exógeno, rompiéndose, además, la unidad del bloque económico.

Un aspecto que no se ha estudiado a fondo es que al ingresar a la CEE —cuyas reservas ascienden a 20,000 millones de dólares—, Inglaterra añadiría sus reservas —3,000 millones de dólares— a las del grupo de Los Seis, pero también traería consigo deudas a corto plazo por 13,000 millones de dólares (que incluye las deudas con el Fondo Monetario Internacional), según la situación actual de las respectivas balanzas de pagos.

El Desarrollo Económico de Holanda en 1965

La tendencia de la economía holandesa en 1965 puede sintetizarse en: a) superávit de la balanza de pagos y b) incrementos en la producción, el consumo privado y en las inversiones. Además, los salarios acusaron un fuerte crecimiento, mientras el costo de la vida experimentó tan sólo un modesto incremento.

El crecimiento del producto nacional bruto de Holanda en el año pasado fue del 5% respecto a 1964, lo que se atribuye a una expansión de la industria química, así como a un mayor rendimiento de las empresas de utilidad pública. También influyeron de una manera importante factores tales como la industria siderúrgica, de alimentos y la de estimulantes, así como la industria petrolera, especialmente en el renglón de gas natural. Por otra parte ha sido notorio el receso en las industrias textiles y del calzado.

En materia de comercio exterior se logró una cifra récord de 50,000 millones de florines (importaciones más exportaciones). Las importaciones aumentaron en 6% hasta llegar a 27,000 millones y las exportaciones en 10%, alcanzando un valor de 23 millones de florines. Hay que hacer notar el creciente intercambio comercial de Holanda con los demás miembros de la Comunidad Económica Europea, especialmente Alemania Federal y Bélgica-Luxemburgo, con los que se lleva a cabo el 53.4% de las importaciones y el 55.7% de las exportaciones.

El déficit comercial en la balanza de pagos de Holanda (647 millones de florines) en 1965 fue sensiblemente menor al de 1964 (3,870 millones), esperándose que en 1966 continúe esta tendencia recuperativa. En efecto, es probable que el renglón de prestación de servicios aumente en 100 millones de florines, lo que incidirá favorablemente en el resultado de la cuota corriente de Holanda con el resto del mundo.

Actualmente —dice el *Journal of Commerce* (8 de marzo)— Holanda se enfrenta a una fuerte presión inflacionaria "importada" de otros países europeos. Además de factores externos, según el Amsterdam Rotterdam Bank, la inflación es efecto de la elevación constante de la

tasa de salarios cuyo crecimiento ha deprimido el nivel de utilidades de tal manera que la inversión no se ha movido al mismo ritmo del incremento en los salarios monetarios de la población.

La tasa de interés tiende a estabilizarse

EN los últimos años, las tasas de interés en Europa han mantenido una tendencia al alza, lo cual ha originado, entre otras cosas, presiones sobre la balanza de pagos norteamericana (especialmente en el caso de Gran Bretaña, cuya tasa de redescuento supera en 1.5% a la que recientemente decretó la Junta de la Reserva Federal). Sin embargo, parece ser que por ahora, las tasas de interés tienden a estabilizarse en los niveles prevalecientes.

Se ha llegado a esta conclusión frente a la creciente absorción de bonos emitidos en Europa por empresas norteamericanas. Hasta ahora, se han colocado valores por 95 millones de dólares, estando en trámite la venta de 185 millones de bonos de diferentes emisiones. Es probable que a corto plazo se logre la colocación de 900 millones de dólares en bonos dentro del mercado de capitales europeo, lo que revela la capacidad de canalizar ahorros por parte de las economías de Europa Occidental.

Por otra parte, los inversionistas norteamericanos siguen exportando capitales hacia Europa mediante maniobras que evitan el pago del impuesto de igualación. En efecto, algunas empresas sucursales de bancos estadounidenses han descubierto un procedimiento mediante el cual se pueden comprar valores extranjeros sin pagar dicho gravamen: cuando un cliente norteamericano desea adquirir bonos extranjeros, su orden de compra es pasada a la sucursal europea de su banco, la cual realiza la transacción a su propio nombre (existiendo un compromiso de compra por parte del inversionista). El precio de la operación se carga a la cuenta del cliente, mientras que la sucursal lleva a cabo la compra con sus medios de pago o a través de préstamos en el mercado europeo de dólares, de tal manera que de hecho no se efectúa una salida gravable de dinero de Estados Unidos.

NORTEAMERICA

Apreciación de las presiones inflacionarias en Estados Unidos

LA ocupación de los factores productivos en EUA ha alcanzado niveles sin precedente, circunstancia que ha devenido en presiones inflacionarias manifestadas en la elevación constante del nivel general de precios. Parece ser que a últimas fechas los precios han sufrido un receso en su tendencia al alza como efecto de las medidas antiinflacionistas llevadas a cabo a principios de 1966 (medidas de política fiscal tendientes a reducir las exenciones de impuestos) que han resultado ser eficaces por el momento.

Sin embargo, en el presente año la inversión en maquinaria, equipo e ins-

talaciones, superará en 8,000 millones de dólares a la realizada en 1965. Por otra parte se estima que el gasto público alcance en 1966 un nivel de 20,000 millones de dólares. El impacto de estos gastos incidirá en un aumento de 30,000 millones de dólares en el poder de compra del consumidor.

Los índices de precios al menudeo han crecido en 2.4%, de marzo de 1965 a febrero de 1966, tasa que es dos veces la alcanzada en los años de 1961-1964 y que fue de 1.2% anual.

En general, ha manifestado más movilidad el índice de bienes de consumo que el de servicios. En efecto, mientras este último se ha mantenido casi al mismo nivel del índice general, el primero aumentó en 2.3% durante los últimos doce meses, habiendo crecido tan sólo en 1.7% en el período 1961 a 1964.

Ahora bien, en opinión del *Journal of Commerce* (11 de abril), el análisis de la tendencia de los índices de precios al mayoreo indica que en realidad la inflación de los precios puede localizarse como una inflación en el precio de los alimentos, especialmente la carne. Puede deducirse —continúa— que la tendencia de los índices de precios acusa un decrecimiento relativo, más que un incremento sostenido.

La tendencia esperada en los índices de precios era de constante aumento, lo cual hace pensar que de hecho está surtiendo efecto la política antiinflacionista en EUA. Por otra parte, también es cierto que la economía sigue trabajando casi a niveles de empleo pleno, y los indicadores de la actividad industrial no revelan un desaceleramiento en este sector, sino al contrario, se augura un proceso de crecimiento acumulativo similar al del año pasado. De esta manera, se mantiene una fuerte demanda de capital en EUA, seguramente acentuada ante una posible elevación de impuestos al ingreso. Asimismo, se ha registrado una tendencia más o menos estable en la Bolsa de Valores de Nueva York, después de la marcada baja registrada a mediados de febrero, que ocasionó una reducción a 907.0 puntos del índice industrial que actualmente se encuentra a un nivel de 941.0 puntos.

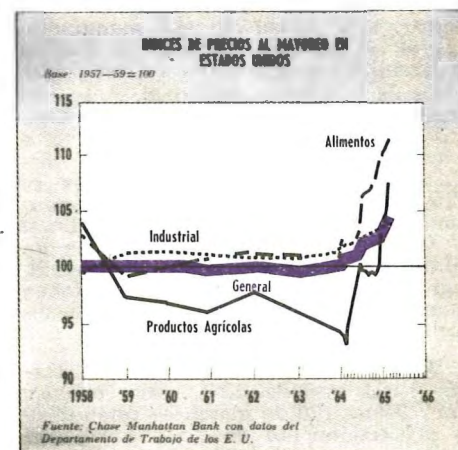
Debe tomarse en cuenta un factor externo cuya influencia es determinante: la guerra en Vietnam. En un artículo reciente publicado en la revista *Fortune* se afirma que si bien el gasto militar en esa zona llegaría a 20,000 millones de dólares en 1966, ésta es sólo una cifra optimista, pues parece ser que "el nivel real (de este gasto) se encuentra aún más allá" de las estimaciones oficiales.

A pesar de la tendencia de los índices de precios y de la actitud confiada de la Administración, existen puntos de vista que consideran inminente el peligro de la inflación. El Bankers Trust Co., de Nueva York estima que las presiones inflacionarias subsisten en EUA y señala como principales indicadores de esta situación el decrecimiento de la oferta de mano de obra y la estrechez de los mercados financieros. Como medidas de carácter antiinflacionario, el Bankers Trust propone la inmediata realización de reformas fiscales tendientes a eliminar el excedente monetario en la economía.

Respecto al establecimiento de medidas fiscales encaminadas a elevar la tasa

de impuestos sobre la renta, parece ser que por ahora se ha dado mayor importancia a políticas indicativas, tales como llamamientos del Presidente Johnson a toda la población para reducir los gastos innecesarios, etc. Por otra parte, la tasa de desempleo aumentó 0.1% en marzo, situándose en 3.8%, lo que viene a relajar la tensión de la economía, alejando la necesidad de elevar de inmediato los impuestos.

En realidad, la postura de la Administración en cuanto a la reforma fiscal no ha variado oficialmente, pero tampoco se ha dado un paso definitivo al respecto. De todas maneras, seguramente se llevarán a cabo este tipo de medidas entre los meses de mayo y julio, con lo cual se deprimirá el volumen de la demanda. Se calcula una reducción mensual de 100 millones de dólares en el ingreso personal disponible, mientras que la suspensión de privilegios fiscales a las empresas telefónicas y automovilísticas repercutirá en una disminución de aproximadamente 130 millones de dólares en el poder adquisitivo de la población.



En resumen, puede afirmarse que si bien la economía norteamericana se encuentra en una fase de expansión relativa, el nivel de la actividad económica en los meses siguientes tiende a elevarse como consecuencia del creciente gasto militar, lo cual acentuará las presiones inflacionarias existentes, reanimando la demanda efectiva que por ahora ha mantenido un ritmo menor de crecimiento. Por otra parte, la reforma fiscal parece ser inevitable, ya que si bien por ahora es necesario, pero no urgente, comprimir el nivel de ingresos, una vez que el impacto diferido del gasto público incida en la tasa de ingresos monetarios —se espera sentir el efecto de este gasto a partir del último trimestre del año— deberá existir un aparato fiscal que absorba los excedentes monetarios, ya que de otra manera la inflación adquirirá proporciones difícilmente controlables.

Panorámica de la balanza de pagos de Estados Unidos

EL efecto del costo de la guerra en Vietnam sobre la balanza de pagos aumentará en 50% el nivel de 700 millones de dólares, estimado últimamente. Si se agrega a lo anterior la reducción del saldo positivo de la balanza comercial y la tendencia a exportar capitales por parte del inversionista nor-

teamericano, cabe entonces esperar un déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos del orden de 1,800 millones de dólares en 1966 (1,300 millones en 1965).

El gasto bélico en Vietnam se ha reflejado en una fuerte salida de divisas que, además de crear desequilibrio de balanza de pagos, ha propiciado presiones inflacionarias dentro de la economía. Por otra parte, el empeoramiento del saldo de la balanza comercial obedece a que en los primeros meses de 1966 las importaciones llegaron a 1,933 millones de dólares, uno de los tres niveles más elevados en la historia del comercio exterior norteamericano, mientras que las exportaciones fueron de 2,335 millones, cantidad que apenas alcanza el promedio del último semestre de 1965.

Parece poco probable que mejore la situación de la balanza comercial en los próximos meses, ya que se prevé un estancamiento en las exportaciones y un fuerte crecimiento en las compras al exterior. La evolución económica a tendido a fomentar la importación y a la vez ha estimulado al productor, no a exportar, sino a colocar sus manufacturas en el mercado interno, lo que ha repercutido, directamente en los resultados de la balanza comercial. Ante esta situación, las autoridades han intensificado sus exhortaciones a los productores para que exporten sus productos manufacturados. En efecto, Alexander B. Trowbridge, alto funcionario del Departamento de Comercio afirmó —*Journal of Commerce* (23 de marzo)— que los fabricantes que estuvieran en posibilidad de exportar sus productos estaban comprometidos a hacerlo, cuando menos por un período de tres años.

“Se espera que las importaciones crezcan a una tasa del 12% —dice el *New York Times* (30 de marzo)— como efecto del crecimiento de 7.5% a 8% del producto nacional bruto, a precios corrientes”. Esto es posible, si se toma en cuenta que en Estados Unidos el crecimiento de las importaciones históricamente ha sido más que proporcional al del producto nacional bruto. Así pues, en los años 1958, 1960 y 1961 en que el PNB creció a un ritmo del 3.5%, las importaciones decrecieron relativamente. En 1963, cuando el incremento del PNB fue del 5%, las compras al exterior crecieron en la misma proporción, pero en los años en que el PNB excede en su crecimiento la tasa del 7% anual, el incremento registrado en las importaciones ha sido del 12 y 18%.

Como ejemplo podemos mencionar también el año de 1965, en que el PNB a precios corrientes creció en 7.6% y las importaciones en 15.5% (18.8% si se incluye el renglón del acero cuyas ventas registraron un volumen extraordinario).

Respecto a la salida de capitales al extranjero, el panorama tampoco es alentador, ya que debido al éxito que tuvieron las exhortaciones de la administración para reducir dicha salida, ahora existe un potencial acumulado que tiende a buscar una fuga al exterior. Según cálculos del Departamento de Comercio, la inversión norteamericana en el extranjero crecerá en 24% en 1966, lo que significa un equivalente de 8,800 millones de dólares, frente a 7,100 millones en 1965. Esta inversión estará financia-

da especialmente con utilidades no distribuidas y préstamos adquiridos en el exterior.

La inversión directa en el extranjero alcanzó en 1965 un nivel de Dls. 3,300 millones, casi el 50% del gasto de capital realizado fuera de Estados Unidos. Este renglón fue de 2,400 millones de dólares en 1964, esperándose que en el presente año vuelva alcanzar ese nivel.

El único instrumento que hasta ahora parece ser lo suficientemente efectivo para contrarrestar el efecto del excedente en la demanda, es la elevación de los impuestos, especialmente aquellos que comprimen directamente el nivel de ingresos.

En resumen, el panorama de la balanza de pagos norteamericana está determinado por tres elementos principales: a) el impacto del gasto bélico en Vietnam; b) el estancamiento de las exportaciones frente a una tasa creciente de importación; y c) la posibilidad de fuertes salidas de capital.

Estos tres factores tienden a acentuarse, de tal manera que la disminución de la expansión de la demanda debe llevarse a cabo mediante reducciones del poder de compra con base en una nueva estructura impositiva que permita absorber los excedentes monetarios generados en la economía norteamericana.

Escasez de metales y productos metálicos en Estados Unidos

VARIOS factores han propiciado una escasez relativa de metales en Estados Unidos. En primer lugar, el crecimiento de la economía ha ejercido una fuerte presión sobre la oferta de minerales metálicos y no metálicos. Otro factor de primer orden es la creciente demanda generada por la fabricación de armamento destinado a la guerra que este país sostiene en Vietnam.

Actualmente la industria metalúrgica trabaja casi a toda su capacidad, y es probable que durante este año se llegue a una situación similar a la registrada durante la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, cuando las instalaciones tuvieron que ser ampliadas para satisfacer las necesidades bélicas y evitar el establecimiento de “cuellos de botella” en la industria metalúrgica. El problema que surge posteriormente es que una vez terminado el conflicto bélico las instalaciones crean un excedente productivo en caso de no ampliarse la magnitud de la demanda en otras actividades, o bien de no presentarse otra circunstancia de emergencia.

Por otro lado, la ampliación de la capacidad productiva de las plantas fundidoras requiere tiempo para hacer sentir sus efectos y satisfacer la demanda proyectada.

Esta escasez tiende a ocasionar una elevación de los precios, a lo cual el gobierno de Estados Unidos se opone de una u otra manera. Sin embargo, según Lynn A. Townsend, presidente de la *Chrysler Corp.*, las pequeñas empresas que venden productos o servicios a las grandes compañías (que por ser objeto de una vasta publicidad en realidad no pueden elevar sus niveles de precios sin

que la opinión pública las afecte), han aumentado sus precios, lo que crea una situación de privilegio para los pequeños productores en general.

Los renglones que en mayor medida han sido afectados por la rigidez de la oferta de minerales metálicos han sido la fabricación de ejes y transmisiones para camiones, baleros, alambre magnético, hierro forjado y colado. Los metales que más han escaseado son, en primer lugar, el cobre, enseguida el aluminio así como el plomo y el cinc. En el campo de los minerales no metálicos, la escasez se ha resentido en la reducción de las existencias de molibdeno y cadmio, principalmente.

Ante esta situación varias empresas (*Anaconda Co.*, *Kennecott Copper Corp.*, *Copper Range Co.*, *Reynolds Metal Co.*, e *Imperial Smelting Corp.*) han elaborado programas de expansión, algunos de los cuales comenzarán a funcionar a partir de 1967. Estos programas representan una inversión de unos 1,000 millones de dólares en los próximos cinco años.

En opinión de un alto funcionario de la compañía *Dayton Malleable Iron*, estos problemas de crecimiento de la industria metalúrgica beneficiarán directamente a los nuevos clientes que por ahora tienen que esperar semanas para recibir sus pedidos porque se da preferencia a los compradores tradicionales.

A S I A

Mejora la situación de la balanza de pagos de Japón

DURANTE 1965, el intercambio comercial de Japón con el resto del mundo acusó una sensible recuperación al arrojar un saldo favorable de 1,000 millones de dólares. Las exportaciones crecieron en 26% mientras que las importaciones tan sólo registraron un incremento del 7%. Cabe señalar que en el período 1961-1964, el déficit de la balanza comercial de Japón ascendió a un valor de 2,000 millones de dólares, y que desde 1953 se han resentido diversos desequilibrios, especialmente en renglones invisibles de la balanza que arrojaron saldos deficitarios a partir de 1960. Por otra parte, la cuenta de capital mostró signos positivos hasta 1965, año a partir del cual se experimentó la tendencia opuesta como consecuencia de las restricciones a las salidas de capital en EUA y el flujo de divisas canalizadas hacia ayuda económica a países en desarrollo, y el pago de deudas contraídas anteriormente. En 1965, la salida neta de capital japonés alcanzó la cifra de 550 millones de dólares, de los cuales 150 millones eran préstamos a largo plazo, y el resto a corto plazo.

La tasa anual de crecimiento de la economía japonesa fue del 10% en el período de 1961-1964, y en 1965 un nivel del 1,300 millones de dólares en la reserva monetaria, cifra que aún se mantiene en los primeros meses de 1966.

A principios de 1964, el gobierno de Japón puso en ejecución un plan económico que comprende el período fiscal 1964-1968, en el cual se programó la recuperación definitiva de la cuenta co-

riente para el final del quinquenio. En realidad, este objetivo se logró en el primer año del plan como consecuencia de factores cíclicos internos, así como por una situación favorable del mercado externo.

El objetivo de la política de comercio exterior de Japón es lograr saldos positivos en la balanza comercial, de una magnitud tal, que permita compensar posibles desequilibrios circunstanciales. "Hasta ahora —afirma Hideo Suzuki, Director de Finanzas Internacionales del Ministerio de Economía de Japón— el estado de nuestra balanza de pagos es muy saludable, pero es poco probable que esta situación se mantenga sin la intervención de las autoridades."

MATERIAS PRIMAS

Estados Unidos reitera su política algodonerá

EL programa de cuatro años presentado por el Departamento de Agricultura¹ para promover la industria del algodón en Estados Unidos, sigue siendo blanco de la oposición de los países productores de esa fibra, especialmente Uganda. Empero, la opinión oficial de la Administración se basa en el argumento de que una baja en el precio del algodón debe obedecer a causas tales como una fuerte sobreproducción y a la creciente demanda de fibras artificiales. La producción mundial de algodón ha crecido en 5 a 6 millones de pacas en los últimos cinco años, y la participación de ese producto en el mercado mundial de fibras ha disminuido del 75 al 60%; las exportaciones de Estados Unidos han bajado del 40 al 35%.

Las opiniones del Departamento de Agricultura en realidad no enfocan el problema en función de los puntos expuestos por los demás países productores, para los cuales resulta perjudicial la política de subsidios y precios de garantía con que se beneficia al productor norteamericano, y que propicia un descenso en los precios, no por sobreproducción o sustitución del mercado por fibras artificiales —puesto que a pesar de que las exportaciones mundiales han decrecido 3.5% en la presente temporada, toda la producción está vendida— sino por una reducción artificial del costo de producción del algodonerá estadounidense. Al fomentar la producción interna subsidiando al agricultor norteamericano, se alienta —entonces sí— un excedente que acentuará la tensión competitiva entre el algodón y las fibras artificiales en perjuicio de la fibra natural.

Las autoridades norteamericanas suponen que al decrecer el precio del algodón se reducirá la producción interna de esta fibra y por lo tanto la producción mundial, lo que provocará una elevación futura general del precio del algodón. Sin embargo, la reducción de los precios está precedida por compensaciones más que proporcionales para el productor nacional, con lo que en realidad se promueve la producción del algodón y conse-

cientemente un descenso ulterior del precio. Hay que tomar en cuenta que Estados Unidos es el principal productor e importador de algodón.

En general la producción de esta fibra ha sido abundante, de tal manera que la exportación de la URSS a los países no socialistas aumentará en un 50 a 70% en 1966. Hasta ahora la URSS ha vendido 9,000 toneladas de algodón a Japón (13,000 toneladas en 1965), y se espera que venda 15,000 toneladas a Italia (5,000 en 1965) en este año. La penetración del algodón socialista en el Japón y en mercados europeos obedece a una escasez en la oferta inmediata de Estados Unidos, lo que determina que se cubra la demanda con la producción de otros vendedores. Debido a que en realidad no existe excedente de algodón en el mercado mundial, el precio se ha mantenido estable a pesar de la introducción de un volumen importante de fibra por parte de la URSS. Sin embargo, parece ser que la exportación soviética tiende a crecer, por lo que se espera una fricción competitiva con Estados Unidos en el momento en que este país cuente con la fibra suficiente para cubrir la parte del mercado que ahora absorbe la URSS.

En cuanto al comercio mundial de fibras artificiales, en 1965 las exportaciones superaron en 9% a las de 1964 y en 19% a las efectuadas en 1963. Los países que más influyeron en este crecimiento son Japón y los países continentales de Europa Occidental, habiendo disminuido la participación de India y Estados Unidos.

Escasez de cobre en el mercado mundial

LA elevación del precio y la escasez del metal, han orillado a los consumidores de cobre a estudiar la posibilidad de emplear sustitutos en sus procesos productivos.

A mediados de abril, el principal productor de cobre, Chile, anunció una elevación de Dls. 0.20 la libra en el precio del cobre, que desde entonces es de Dls. 0.62 la libra. Por otra parte, si Zambia decide elevar también el precio del cobre, se acentuará la tendencia a sustituir este metal por otros, lo cual provocará tarde o temprano la caída del precio del cobre. De no adoptar la política de Chile, entonces prevalecerán tres precios en el mercado: el de EUA, el de Zambia y el de Chile, lo cual vendría en realidad a perjudicar al consumidor.

La elevación de los precios y la crítica situación de la industria del cobre han propiciado el uso de sustitutos, especialmente plásticos, en la elaboración de los productos derivados. También se está estudiando la posible sustitución del cobre por aluminio, especialmente en equipos eléctricos, alambre magnético, televisión a colores, cables de acumulador, radiadores, aparatos de aire acondicionado y refrigeradores. El único problema que presenta el aluminio es su relativa escasez, pero se considera que en el tiempo en que se adapta la maquinaria procesadora a este metal, la oferta de aluminio será suficiente para satisfacer la demanda.

El peligro al que se enfrentan los países productores de cobre, radica en que el nivel de precios es tan elevado que a corto plazo el mercado forzosamente disminuirá "definitivamente", subraya *The Economist*, aun frente a una inevitable reducción de los precios propiciada por el sobrante productivo.

Situación favorable para los países productores de azúcar

PARACE ser que a pesar de las circunstancias adversas y de las desavenencias internas, los países productores de azúcar mantendrán el precio del dulce a un nivel de Dls. 0.025 la libra en el mercado mundial. Se espera que una vez eliminadas las existencias de azúcar de "segunda mano" en poder de los intermediarios, se inicie una franca recuperación en el precio de este producto.

Esta medida, que funciona dentro de los lineamientos del Plan de Emergencia para el Azúcar, ha sido acogida favorablemente por los productores como un paso encaminado al logro de un Acuerdo Internacional del Azúcar que propicia la UNCTAD. El Dr. Prebisch, Secretario de ese organismo, ha dado prioridad al problema del azúcar por encima de las demás materias primas, para lo cual ha congregado a los expertos sobre el tema, así como a los productores, a una reunión que deberá llevarse a cabo el mes de mayo. Uno de los aspectos que se abordarán en esta reunión, será la política de los países industrializados —especialmente EUA— frente a los países productores de azúcar.

Al respecto, el caso más relevante es el de Estados Unidos que, siendo uno de los principales importadores de azúcar, subsidia al productor nacional —de azúcar de remolacha— con lo cual se limita el mercado de los países productores. El objetivo de la política azucarera será el de hacer ver a EUA que es contradictorio que por un lado se promuevan programas de ayuda a los países subdesarrollados, y por el otro les cree una situación de competencia en la producción de materias primas.

Otro de los puntos a discutir seguramente será el establecimiento de certificados de origen —como en el caso del café— con el fin de controlar efectivamente el intercambio comercial del azúcar.

Hasta ahora, el acuerdo a que se ha llegado por parte de los productores es el de mantener el precio de Dls. 0.025 la libra durante los meses de abril a septiembre de 1966. A partir de este mes el precio mínimo del azúcar será de Dls. 0.027 la libra hasta finales del año, para comenzar a un nivel de Dls. 0.030 a partir del mes de enero de 1967.

Por otra parte, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos anunció, en la segunda semana de abril que aumentaría la cuota de importación de azúcar de 9.8 a 10.0 millones de toneladas (se ha estimado una demanda de 10.1 millones de toneladas) la cual será satisfecha en parte por Hawaii (63,474 toneladas), y en mayor proporción por otros países productores (136,526 toneladas), especialmente Filipinas, México, República Dominicana, Brasil y Perú.

¹ Ver revista *Comercio Exterior*, marzo de 1966, p. 200.